



documentos dars

La crisis como posibilidad: hacía la reconstrucción del vínculo social. El caso de las mujeres de La Garita.

Lucia Bracco - Luciana Córdova

2010

La ponencia que presentamos a continuación forma parte de un proyecto de investigación acción que impulsa la Dirección Académica de Responsabilidad Social (DARS) de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Este proyecto se inicia en el año 2008 a raíz del terremoto ocurrido en agosto del 2007 en Pisco, a cuatro horas al sur de la capital. Uno de los centros poblados más afectados fue La Garita ubicado en la provincia de Chincha, lugar donde se ejecuta el proyecto.

En La Garita, nos encontramos con una realidad convulsionada: condiciones habitacionales insatisfechas; falta de acceso a agua potable e infraestructura sanitaria; vulnerabilidad de la salud pues no existe posta médica; mala calidad de la educación brindada en modalidad multigrado; y malas condiciones laborales en las empresas agroexportadoras. Asimismo, si bien en la Garita se puede observar algunas construcciones nuevas en ladrillo así como casas a medio construir en adobe reforzado no faltan viviendas en madera, esteras e incluso familias que aún viven en carpas.

En este contexto, la DARS desarrolla inicialmente un proyecto de construcción de 50 casas en adobe reforzado con geomalla, apoyo que suma al trabajo del estado el cual había otorgado un bono de reconstrucción a algunas familias.

A ello se suma una investigación social que tenía por objetivo conocer y aprender las formas como las mujeres de La Garita habían enfrentado la situación post-terremoto. A un año del desastre se evidencia que si bien ellas se habían organizado por cuadradas para atender algunas de sus necesidades, existía una demanda por atender las secuelas del terremoto a tres niveles: personal, social y económico.

Frente a esta problemática proponemos trabajar con las mujeres una alternativa a su demanda económica planteándoles la posibilidad de asociarse para llevar a cabo emprendimientos productivos. Ellas, sin embargo, señalan la necesidad de trabajar la problemática personal y social como paso previo, destacando la necesidad de conocernos a nosotras y conocerse entre ellas para construir confianza.

Esta situación representa un reto ya que significa construir confianza en un contexto caracterizado por: (a) relaciones de dominación entre los géneros, (b) relaciones sociales fragmentadas desde su constitución histórica de La Garita; (c) una agudización en la fragmentación de las relaciones sociales a causa del terremoto; y (d) la ausencia de auto reconocimiento de la agencia subjetiva femenina.

El grupo de mujeres

Buscando responder a su demanda, proponemos realizar reuniones en las cuales desarrollar actividades que cumplan con el propósito de conocernos. Éstas se realizan cada quince días y a ellas acuden entre quince y veinticinco mujeres, habiendo siempre un núcleo de ocho mujeres que acuden de manera constante. Estas reuniones estaban marcadas por dos momentos. El primero se basaba en dinámicas físicas, lúdicas y artísticas que, por lo general, se llevaban a cabo sin mayores problemas: las mujeres participaban activamente, jugaban, reían y se evidenciaba el encuentro entre ellas y entre ellas y nosotras como facilitadoras. Como las mismas mujeres señalan, el aspecto lúdico de estas actividades habría sido uno de los más importantes para ellas: *“Lo que más nos ha gustado de las reuniones son los juegos porque nos hace recordar nuestra niñez”*.

Sin embargo, en el segundo momento cuando buscábamos reflexionar y discutir con las mujeres acerca de cómo se habían sentido realizando estas actividades, el silencio imperaba. Se evidenciaba así, la imposibilidad de poner en palabras y compartir su experiencia. Esta situación se extiende en el tiempo, si bien llevamos reuniéndonos un año y medio con este grupo y las mujeres son capaces de verbalizar cada vez más sus pensamientos y sentimientos, aún existen dificultades para compartirlas en el grupo. Para explicar esta situación podemos plantear algunas hipótesis que se retroalimentan entre si.

La primera se refiere a la desconfianza entre la población, que tiene raíces estructurales en el Centro Poblado, que se agudiza a causa del terremoto. Creemos que la falta de un pasado común podría estar afectando la constitución de redes sociales en la Garita ya que la procedencia de su población es muy variada. Esto debido a que distintos procesos marcan su pauta de poblamiento: la reforma agraria en la década del 70, que no solo dividió haciendas sino también población; la migración del campo a la ciudad que se intensifica en los años 80 por el conflicto armado interno, así como la migración interna de la misma región. Este escenario de fragmentación social se agudiza a causa del terremoto ya que *“situaciones de desastre, como la causada por este terremoto, ponen en evidencia la vulnerabilidad y las profundas brechas sociales de algunos sectores de nuestra población, y ocasionan una ruptura en el tejido social, desconfianza y temor.”* (Brigadas Psicológicas, pg.15). Las personas de La Garita se refieren reiteradamente a estas situaciones:

a. Desconfianza entre vecinos agudizada por terremoto

“Cuando venían las donaciones había personas que hacían dos veces la cola y recibían doble cuando habían personas que no habían recibido nada. Otras apuntan en la lista a sus hermanas o hijos que no viven acá.

Las personas son egoístas.”

“Dejamos de hacer olla común porque las personas ven la cara para servir. A su familia les sirven más, no debería ser así, deben servir a todos por igual.”

“Algunos acá tienen dos casas. Han inscrito a sus hijos que no viven acá ni siquiera, las tienen cerradas. Otras familias seguimos viviendo en carpas”

Asimismo, el terremoto también acentúa la desconfianza de la población hacia las instituciones que se acercan para apoyar.

b. Desconfianza hacia las instituciones

“Los camiones con donaciones llegaban en la madrugada a veces, tiraban las cosas del camión y se iban.”

“Llegaban personas diciendo que querían venir a ayudar. Hasta ahora seguimos esperando.”

En base a lo anterior y a lo largo de los encuentros sostenidos con las mujeres, nos fuimos dando cuenta que la construcción de confianza constituía todo un reto. Constatamos ahora que el proceso de construcción del vínculo no pasa necesariamente por el discurso, sino que se puede lograr siguiendo otro camino, aquel que pasa por la participación activa en las dinámicas que proponíamos en cada encuentro. Un primer indicador de ello es la nota que adjuntan al regalo que nos hacen después de las seis primeras reuniones:

“Reciban este presente con mucho cariño en agradecimiento por: regalarnos horas de relajación, por hacernos olvidar por un momento los problemas que nunca faltan y por reunimos para compartir los diferentes juegos y anécdotas que en grupo nos divertimos al hacerlo o contarlo, ya que entendimos que nos hacía falta un momento de relax. Para que nos recuerden y esperando que vuelvan pronto, con cariño de tus amigas...”

En este proceso debemos destacar la importancia del “hacerlo” tal como lo señalan las mujeres en su carta. Esto supone el reconocimiento hacia lo práctico que involucra implícitamente el cuerpo como el locus de la experiencia. Asimismo, destacamos la importancia de la risa como un elemento terapéutico y que permite un encuentro horizontal entre todas (Bajtín, xx).

Sumado a los juegos subrayamos otras características de los encuentros que creemos nos permiten satisfacer la demanda de construcción de confianza planteada por las mujeres:

1. La constancia de las reuniones a lo largo del tiempo.
2. La constancia de las personas que conforman el equipo de trabajo.
3. La posibilidad de estar en las reuniones sin sus hijos ya que les permite reconocerse como mujeres con recursos y necesidades propias y no exclusivamente como madres.
4. La disposición del espacio en el que nos reunimos, la cual sugiere una relación horizontal: sentadas en círculo con la posibilidad de vernos y reconocernos unas a otras.
5. La posibilidad de decidir, de manera conjunta, las actividades que se realizan dentro de las reuniones: esto se realiza de manera menos frecuente pero no por ello pensamos que es menos importante. Sin embargo, es difícil ya que esto supone un proceso en el cual las mujeres sientan la confianza con sí mismas, con sus pares y con nosotras para poder proponer.

Creemos que todo lo anterior permite construir un espacio idealizado que “*transporta*” a las mujeres a una realidad fantástica donde es posible “*olvidarse de las preocupaciones*” y que se opone a la problemática de su vida cotidiana.

Esta situación es en cierto modo ambivalente. Por un lado, les permite movilizar su imaginación hacia situaciones que probablemente deseen tal como se evidencia en las siguientes citas “*¿A dónde vamos a ir? ¿A la playa?*”, “*Han venido con sus alfombras voladoras*” (Refiriéndose a los pareos y a las alfombras que llevamos). Por otro lado, impide la posibilidad de integrar y procesar los problemas de su realidad dentro de las reuniones. Esto sugiere una escisión en cómo las mujeres están comprendiendo la dinámica dentro de las reuniones. Como señala Klein (1988), el grupo estaría representando el “objeto bueno” y en oposición, su realidad sentida como agresiva estaría representando el “objeto malo”.

Sin embargo, sostenemos que la idealización de las reuniones constituye un paso previo necesario para lograr integrar a ellas, en una segunda etapa, la realidad y la posibilidad de su transformación. En un primer momento los encuentros supusieron, casi exclusivamente, un espacio de contención y cuidado recíproco. Las relaciones de confianza que se fueron construyendo permitieron procesar los sentimientos y pensamientos que eran difíciles de nombrar, lo que ha posibilitado que se puedan compartir en el espacio distintos problemas que las mujeres atraviesan y al mismo tiempo reconocer que muchos de ellos no son problemas individuales y privados sino sociales y públicos que demandan soluciones políticas. Entre ellos podemos

señalar como principales el miedo, la vergüenza y el maltrato que tienen como base la violencia. Por el momento, las mujeres identifican esta violencia en dos espacios, el laboral y el doméstico.

Ha sido sumamente difícil que se compartan estas experiencias dentro de las reuniones, sin embargo, creemos que al recordar y verbalizar estas duras vivencias nos encontramos frente a un proceso de integración del espacio grupal con la realidad. Este espacio estaría mostrando al grupo de mujeres y a nosotras como profesionales una forma diferente de relación que permite la construcción de un vínculo de confianza como base indispensable para reflexionar sobre las dificultades, encontrar posibles soluciones e imaginar nuevos futuros. Las reuniones se convierten en un espacio de encuentro lúdico que les permite distanciarse de su cotidianidad para luego acercarse a ella con una mirada distinta. Es en éstos donde se entablan nuevos lazos con nosotras, lo que permite redefinir los lazos entre ellas también. Si bien formamos parte del entramado de desconfianza, somos también quienes abren la posibilidad de construir nuevos vínculos.

Esta nueva forma de relación, como propone Martín-Baró supuso *“romper con esa cultura de nuestras relaciones sociales viciadas y sustituirlas por otras relaciones más humanizadoras”* (1984; p.503). Esto a dos niveles: entre las mujeres de La Garita que asisten a las reuniones y entre las mujeres y nosotras como representantes de una institución que se acerca al Centro Poblado buscando colaborar con ellas después del terremoto y que de manera personal existen brechas de clase, éticas, de género y de edad.

A lo largo de estos dos años de trabajo y reconociendo el proceso que como grupo se ha atravesado, sostenemos que el tiempo y el énfasis en la humanización de las relación son aspectos sumamente importantes para trabajar en función de la transformación social ya que como señala Baró *“es evidente que el trastorno o los problemas mentales no son un asunto que incumba únicamente al individuo, sino a las relaciones del individuo con los demás; pero si ello es así, también la salud mental debe verse como un problema de relaciones sociales, interpersonales e intergrupales.”* (Martín-Baró; 1984, pp.503- 514).

Asimismo, como señala Martín-Baró *“la Psicología debe despreocuparse de su status científico y social y proponerse un servicio eficaz a las necesidades de las mayorías populares. Son los problemas reales de los propios pueblos, no los problemas que preocupan otras latitudes, los que deben constituir el objeto primordial de su trabajo. Porque de eso se trata en definitiva: de contribuir con nuestro saber profesional a la construcción de un nuevo futuro.”*